

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Trabajo analítico y libertad electiva del sujeto: dejar de soportar para comenzar a hablar.

Babiszenko, Debora y Castro Tolosa, Silvana.

Cita:

Babiszenko, Debora y Castro Tolosa, Silvana (2011). *Trabajo analítico y libertad electiva del sujeto: dejar de soportar para comenzar a hablar. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/703>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/kew>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRABAJO ANALÍTICO Y LIBERTAD ELECTIVA DEL SUJETO: DEJAR DE SOPORTAR PARA COMENZAR A HABLAR

Babiszenko, Débora; Castro Tolosa, Silvana
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT P039 "Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis - en el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología". A lo largo del presente desarrollo se propone demostrar cómo, en el curso de un tratamiento de orientación psicoanalítica, el sujeto se revela respecto de la posición subjetiva a la cual se encuentra alienado desde aquella elección primera que lo determinó, para luego señalar cómo es interrogada y cómo emprende un camino de elección distinto en vías del deseo. Para ello nos serviremos del recorte de un caso del mencionado Servicio que la Cátedra Clínica de Adultos I coordina en la sede de Avellaneda.

Palabras clave

Elección Subjetiva Posición Libertad

ABSTRACT

ANALYTIC WORK AND ELECTIVE FREEDOM OF THE SUBJECT: STOP BEARING TO STAR TALKING
This article is written within the framework of the UBACyT Project P039 "Elective moments in the psychoanalytic treatment of neurosis - in the Clinical Service for Adults of the Psychology Faculty". Through the present development it is proposed to demonstrate how, in the course of a psychoanalytic oriented treatment, the subject is revealed regarding the subjective position to which he/she is alienated to since that very first choice that determined him/her. Then we will point out how it is questioned and how a different way is undertaken in order to choose towards desire. We will therefore use a case taken from the above mentioned Service that the Adult Clinical Psychoanalysis I Professorship coordinates in Avellaneda.

Key words

Choice Subjective Position Freedom

El psicoanálisis entiende las distintas formas de posicionamiento de un sujeto, en tanto este es leído como el resultado de una elección inaugural. En el recorrido de un análisis se tratará de devolverle al sujeto la posibilidad de elección, reeditando aquella que lo tuvo como resultado. El método de la libertad asociativa, desplegada en la transferencia y relanzada a partir de las intervenciones interpretativas del analista, dejará al sujeto en las puertas de la revisión de su posición y de las nuevas elecciones que se abran a partir de allí.

En el marco del Proyecto UBACyT P039 "Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis - en el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología", el presente trabajo se propone demostrar cómo, en el curso de un tratamiento de orientación psicoanalítica, el sujeto se revela respecto de la posición subjetiva a la cual se encuentra alienado desde aquella elección primera que lo determinó, señalar cómo es interrogada y cómo emprende un camino de elección distinto en vías del deseo.

Para ello nos serviremos del recorte de un caso del mencionado Servicio que la Cátedra Clínica de Adultos I coordina en la sede de Avellaneda.

Se trata de una paciente que se presenta, en un primer momento, consintiendo a nivel de un goce particular la posición de "soportar". Posición que rápidamente es constatada en los distintos pasajes de su vida relatados en el análisis. La transferencia, en tanto resorte del dispositivo, habilita y "soporta" que dicha posición sea cuestionada para procurar así un nuevo posicionamiento subjetivo. En el recorrido analítico dicha posición se pone en juego en sucesivas caídas que van cobrando una significación diferente en la medida que "ello" habla al avanzar su tratamiento.

Dorita tiene 75 años, está casada y tiene 3 hijos, de los cuales el menor es nombrado como esquizofrénico y vive con la paciente y su marido. Ella consulta porque dice estar "continuamente enferma" y tener problemas de presión que atribuye a la "mala sangre" que se hace por su familia, especialmente porque su marido y su hijo discuten mucho y ella siente que está en el medio. Cuenta: "en el 2000 tuve un ACV. Fue por un disgusto. Se peleó mi hijo con mi marido en el año nuevo y yo lloré todo el día y me descompuse." Agrega que hace dos años se cayó en medio de la calle, y perdió el conocimiento. Pocos días después le avisaron que su madre había fallecido en Bolivia y no pudo ir a consecuencia de la lesión sufrida por la caída. Desde entonces le da miedo andar sola por la calle y no ha querido volver a Bolivia porque su madre no va a estar.

La paciente dice que no quiere estar enferma: *“quiero estar bien para poder soportar”*, la analista interviene diciendo que sería bueno estar bien para sentirse bien y no para tener que soportar. Al finalizar ese primer encuentro, Dorita pregunta insistentemente si hay que pagar algo y la analista le responde que puede pagar con palabras: *“acá se paga hablando”*.

Esta intervención cobra valor en tanto produce un efecto de rememoración e historización. En las siguientes sesiones, la paciente relata situaciones familiares y su llegada a la Argentina, lo cual permite ir develando su posición: lugar desde el cual, ella soporta lo que viene del Otro. Luego de la muerte de su madre hubo peleas en torno a la herencia, de la cual ella no ha recibido su parte. Al preguntarle si ha reclamado, Dorita responde *“y no, para qué?”*.

Respecto a su llegada a Argentina cuenta que tenía 28 años, vino de paseo y decidió quedarse. Aquí se encontró con quien hoy es su marido (ella ya lo conocía de Bolivia): *“salíamos a pasear, éramos amigos. Pero un día él me llevó lejos... y me obligó a tener relaciones con él. Yo quedé embarazada de esa relación”*. Luego de esto, deciden casarse. Dorita describe que, con la llegada de sus otros dos hijos, el marido se impacientaba. Por lo que ella decide volver un tiempo a Bolivia, a la casa de su madre quien la ayudaría con los niños. Al cabo de unos meses, Dorita regresa a la Argentina, a pesar que su madre insiste para que se quede con ella. Explica: *“las niñas necesitaban un padre. Iban a crecer sin un padre y no está bien”*.

Esto último es puesto en serie con un recuerdo que la paciente relata: ella misma sufrió mucho cuando su papá las dejó a ella y su hermana. Sus padres se separaron cuando ella tenía 14 años y no volvió a ver al padre por muchos años. Es en el relato de los hechos de la vida de un sujeto que podemos constatar que hay avatares del destino que lo han determinado: cuestiones familiares, geográficas, incluso culturales. Pese a lo condicionante de estas marcas, el hacerlas pasar por la palabra, reordena, revisita y comienza a otorgarle al sujeto la posibilidad de separarse de ellas. Así, en aquella sesión, luego del encuentro con sus propios dichos, Dorita se sorprende: *“mire usted, nunca había hablado de estas cosas, hacía muchos años que no me acordaba de eso”*.

De su marido cuenta que es un hombre muy exigente, muy estricto. La maltrata a ella y a al hijo. Con su hijo se la pasan peleando y discutiendo por todo y ella dice que siempre queda en el medio.

Durante varias sesiones la paciente no puede concurrir, ya que se ha caído por las escaleras: se ha roto la muñeca, se fisuró el tobillo y tuvo traumatismo de cráneo con pérdida de conocimiento. Sin embargo, Dorita se comunicaba con la analista cada semana para que le guardase el lugar. A su regreso, cuenta: *“fui a llevarle una cosa a mi hija en la casa de arriba y como no había nadie, me mareé y rodé por la escalera”*. Dice que la entristece que ninguno de sus hermanos la haya llamado. La analista señala en ese punto que no se trata sólo del

miedo a caerse, sino a “que no haya nadie”, apuntando al estatuto que aquí adquiere la caída en tanto que en la primera ella queda sola de la madre y en la segunda, sola de las hijas.

Respecto de su madre, dice: *“ella siempre prefirió a sus hijos”*. La analista pregunta si ella no era hija. Dorita se angustia y casi no puede hablar: *“ella siempre prefirió a mis hermanos. Yo trabajé desde muy chica para ayudarle, porque ella estaba siempre embarazada”*.

Cuenta sobre el marido de su madre: *“yo no lo quería, por eso me la pasaba en casa de mi abuelita. Era un hombre horrible. A mí y a mi hermana nos estropeaba. Y luego, con los años, cuando él vino a la Argentina y necesitó quedarse, yo le tuve que tener en mi casa”*. Reafirmando una vez más, en su posición de soportar.

Al retomar el tratamiento luego del receso de verano, Dorita dice, en torno a las fiestas de fin de año: *“Medio cre... es siempre lo mismo. Comemos, mi marido se molesta con mi hijo, yo que intento que no le diga cosas. Después me reta porque me dice que no arrastre la silla o porque dice que hablo mal”*. Hace un silencio y dice *“yo me quiero separar. Ya estoy cansada del maltrato”*. Vemos cómo el psicoanálisis apunta a despertar al sujeto del real que ha determinado su existencia, única opción posible para ella hasta este momento. En contraposición a lo irremediable, se apunta a tener en cuenta una alternativa que, hasta el momento, no era vislumbrada. Esto sólo puede producirse al darle la palabra al sujeto, portador de sus propias opciones y, ahora sí, agente de sus posibilidades a la hora de elegir. Es lo que permite sostener que en un tratamiento analítico “hay dos reales en juego: lo real irremediable, y lo real del acto de elegir, que se apoya en el primero.” (LOMBARDI, 2008)

Dorita dice no saber muy bien cómo o adónde podría ir en caso de separarse. La analista señala que sería interesante empezar a pensar en cómo separarse de la mediocridad y de la soledad. La paciente relata que en medio de una discusión con su marido le dijo *“basta, ya no me molestes. No veo la hora de separarme. Él me dijo “Ah, bueno” y no dijo más nada. Pero yo sentí un alivio aquí en la garganta como si me doliera pero después ya no”*. Pregunta a la analista si debe hablar con su marido, ya que él no le dirige la palabra desde entonces: *“por ahí le pregunto qué le pasa y me empieza a maltratar de nuevo. Ahora ya no me dice nada”*, momento en que la alternativa se presenta como dilema. Es decir, se abre la posibilidad de elegir en tanto el sujeto ha sido primeramente determinado por la no elección y deberá, desde esa posición, renunciar a uno de los términos que se le plantean.

Cuenta que hace unos días fue a un encuentro de la parroquia y que le hizo bien ya que mucha gente se alegró de verla y la invitaron a un retiro para el fin de semana: *“tengo ganas de ir. Les puedo dejar la comida preparada para esos días. Pero no sé porque mi marido siempre dice que le da miedo quedarse solo con mi hijo, miedo a que le pueda hacer algo”*. La analista termina esa sesión diciendo que retirarse puede hacer bien. Desde

la posición del analista, es desde donde se dirige a recortar el punto de fijación de aquello que se repite, momento en que la interpretación da paso a que el sujeto considere una nueva opción.

Dorita, finalmente, se decide y asiste al retiro. A su regreso, relata ciertos pasajes de su historia que, hasta el momento, no habían aparecido. Relatos que hablan de una posición otra que tuvo en su vida: A los 22 años ella se va desde Cochabamba a La Paz, cansada de los conflictos familiares. En la Paz trabaja en una fábrica, donde sus compañeras la proponen como coordinadora, como una especie de delegada gremial en defensa de las mujeres de la fábrica. Al breve tiempo ella se va de La Paz para venir a la Argentina porque: “había mucho conflicto en la fábrica”. Se señala aquella posición en la que fue elegida y la sesión siguiente comienza diciendo: “Vengo hablando de cosas que han pasado y que se ve que me afectaban, que estaban ahí, pero quisiera hablar de lo que me está pasando ahora.” Cuenta del marido: “siempre me preguntaba si yo me volvería a casar con él, así en broma, y yo siempre le decía que no”. La analista dice que parece que ella no hablaba en broma y Dorita responde “No, no lo digo en broma. Yo nunca quise casarme con él, pero fueron las circunstancias. Fue una elección forzada.” La analista señala que su marido no ha sido indiferente a lo que ella dijo respecto de la separación, que eso tuvo sus efectos. Ella dice que sí, que él está distinto ante lo cual la analista interviene diciendo que ella también está distinta. El ejercicio de la autodeterminación que la posibilidad de elección otorga al sujeto, no es sin consecuencias: una vez vislumbrada la posición ocupada por el sujeto, mucho más allá de lo real de las circunstancias que lo llevaron hasta ahí, se comienza a delinear un ser capaz de una elección distinta. La analista señala, a partir de los dichos de la paciente, que el ejercicio de su libertad de elección, hace evidente que también surjan consecuencias en el campo del Otro: lo conmueven y lo afectan.

En las sesiones siguientes aparece la pregunta por el amor. Dorita comenta que estuvo en una reunión del grupo de la parroquia y que estuvieron hablando sobre el amor. La analista le pregunta qué es para ella y responde “El amor es todo. Es amar al otro, es soportar.” La analista interviene: amor es todo, pero no todo es amor. Dorita dice: “Yo a veces no lo aguanto a mi marido y trato de irme a caminar.” La introducción de la lógica del no-todo le permite a la paciente hacer pasar por la palabra aquello que con el cuerpo ya no se soporta, reconociéndose allí en tanto sujeto. Se puede ubicar aquí un pasaje de un cuerpo padeciente (“mala sangre”, “estar siempre enferma”) hacia un retirarse de ese “estar en el medio”.

La vez siguiente cuenta que vino sola. También dice haber vuelto a la Parroquia y que hubo gente que la recibió muy contenta. La analista interviene apuntando a que sostenga esos espacios donde la reconocen afectuosamente, para apuntalar el corrimiento del lugar de soportar, puesto que esta paciente “se soporta en el soportar” y correrla abruptamente de ahí puede significar

una caída.

Dorita empieza progresivamente a recuperar ciertos espacios que la reconectan con actividades, lugares y personas que le hacen bien (salir a cenar con amigas, ir al cine, al teatro). Ello da cuenta de las modificaciones en la posición inicial de la paciente, quien pasa del “soportar” al encuentro de nuevas experiencias que la enlazan al otro de un modo más afectuoso.

Luego de dos años de tratamiento la paciente pregunta hasta cuándo debe continuar viniendo. La analista interroga sobre lo que ella considera al respecto “En este tiempo pude hablar sobre cosas que me habían pasado hace mucho tiempo, pude recordar. Usted me ayudó a pensar sobre la relación con mi marido y con mis hijos. Creo que ya está.” La analista, efectivamente, sanciona aquel como el último encuentro, señalando un saldo de saber obtenido en el trabajo analítico. Una elección que el sujeto hace por un nuevo amor en el punto en que el trabajo analítico le permite posicionarse del lado del amor al saber.

Por otro lado, hay en la conclusión de este tratamiento algo que se ha resuelto de modo diferente, pues la paciente no se va como se ha ido del hogar materno y de la fábrica debido a los conflictos existentes, sino que es la elaboración de la conflictiva pulsional en juego en el dispositivo lo que ha permitido aquella elaboración de saber. En este sentido retomamos a Freud cuando dice que, frente a aquel basamento rocoso que es la castración “nos consolamos con la seguridad de haber ofrecido al analizado toda la incitación posible para reexaminar y variar su actitud frente a él” (FREUD, 1937). Es decir, el analista deberá ofrecerse a la transferencia para “conducir al paciente hasta una nueva encrucijada” (SOLER, 2007) y que el sujeto tenga la libertad de elegir desde una posición diferente.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1937). Análisis Terminable e Interminable. En OC, T. XXIII, Bs. As.: Amorrortu.
- Lombardi, G. (2008). Predeterminación y libertad electiva. Revista Universitaria de Psicoanálisis, 8.
- Soler, C. (2007). La elección de la neurosis. En Finales de análisis. Bs. As.: Ed. Manantial.